

ENCUENTRO DOMINICAL-V-LA PALABRA

Padre Pedro José Ynaraja

Me creo en la obligación de hacer un paréntesis a lo que vengo escribiendo. Acaba de publicarse un libro titulado Jesús de Nazaret. Su autor es Joseph Ratzinger, actual Papa. El contenido, como advierte en la introducción, no es doctrina pontificia, es el fruto del estudio y meditación de un gran teólogo que, evidentemente, está en comunión con la Iglesia Universal. En la edición que tengo entre manos el texto ocupa 335 páginas. Está dedicado a los últimos días de la vida histórica del Señor y a su Resurrección. He empezado a leerlo, primero buscando algún detalle que personalmente me interesaba y del que hablaré brevemente, y después por orden, rotulador en mano, para señalar lo que no deseo olvidar. Vayan dos detalles. Primero, que acepta que la Santa Cena no fue un "seder de Pesaj", sino una comida con una intencionalidad nueva, pan y vino presente, cordero pascual, jaroset, hierbas amargas etc. ausentes y celebrada el martes. Se pueden sacar muchas consecuencias, no me entretendré hoy. Segundo, que a mí me hace mucha gracia, cita en tres ocasiones a Annie Jaubert, apoyando contenidos. Que un teólogo latino de tomo y lomo, que para colmo sea Papa, apoye sus explicaciones en los estudio de una mujer, resulta agradablemente sorprendente.

Cerrado el paréntesis, continúo con el tema del encuentro dominical, iniciado hace unas semanas. Me había detenido en la "Exhortación apostólica Verbum Domini".

En el numero 53, dice textualmente: "Ciertamente la "liturgia de la Palabra es un elemento decisivo en la celebración de cada sacramento de la Iglesia"; sin embargo en la práctica pastoral, los fieles no siempre son conscientes de esta unión, ni captan la unidad entre el gesto y la palabra. El texto habla de los fieles, pero lamento constatar que igual actitud se observa con frecuencia, entre los presbíteros que presiden la asamblea. Más de una vez he escuchado preguntar públicamente: ¿Quién quiere ser lector? O, peor aún, ofrecer este ministerio a personas de pública irregularidad en el seno de la Iglesia. Es aberrante que se escoja para este menester sagrado a alguien casado, descasado y reajuntado (es simple ejemplo, podría haber puesto otro campo de inmoralidad). Si se denuncia, y con razón, los casos de sacerdotes que viven en notoria deshonestidad, no se debe encomendar con ligereza, y sin necesidad, esta labor, a alguien que la asamblea extrañará proclame enseñanzas que para nada testimonie en su vida. Antiguamente se confería por parte del obispo el ministerio de lector. Era una de las llamadas órdenes menores. Yo fui uno de los que recibí este sacramental. Hoy no es necesario y por ello se da la oportunidad de que lo ejerza una mujer. Los que somos viejos recordamos que, no hace muchos años, ni siquiera le era permitido a una fémina subir los peldaños del presbiterio durante la celebración (excepción era

la celebración de la primera misa de un presbítero, en la que le estaba permitido que, en algún momento).

En el número 55 se lee: la Iglesia honra con la misma veneración, aunque no con el mismo culto, la Palabra de Dios y el misterio eucarístico". Y en el 56: Y cuando Él dice: quien no come mi carne y bebe mi sangre, aunque estas palabras puedan entenderse como referidas también al Misterio (Eucarístico), sin embargo el cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios.

Padre Pedro José Ynaraja